

logía no solamente en ese país sino en muchos más del Continente. Concretamente analiza el modelo dicotómico empleado por Germani (*Política y sociedad en una época de transición*). Hay además otros escritores que ocupan la atención de Marsal: Fals Borda ("The Role of Violence in the Break of Traditionalism: The Colombian Case") Florestán Fernandes (*A Sociologia numa era de revolucao social*); Costa Pinto (*Sociologia e Desenvolvimento*) y otros más.

En el capítulo sexto presenta sus conclusiones haciendo concretamente reflexiones sobre las diferencias entre ciencia social e ideología. La razón de la distinción lo lleva a tratar lo relativo a los obstáculos de tipo ideológico para estudiar los fenómenos sociales de los países latinoamericanos; la crítica principal sobre este punto es respecto a la falta de rigor científico en la mayor parte de los trabajos realizados sobre nuestros países. En un apéndice resume algunas dificultades para el desarrollo de la sociología latinoamericana; entre ellas: valores y tradiciones intelectuales, marginalidad cultural, irracionalismo de la derecha y de la izquierda, politización y despolitización universitaria como las más importantes. Finalmente presenta la lista bibliográfica analizada que contiene doscientos cincuenta y nueve títulos de libros y ciento veinte títulos de artículos revisados, además de una buena cantidad de trabajos inéditos.

El libro me parece importante, aunque ello no sea más que como referencia crítica al tema del cambio social enfocado por numerosos autores. Quizá la parte más importante sea la del apéndice en donde el autor expone mayores observaciones razonadas sobre los obstáculos para realizar verdaderos trabajos de sociología científica.

*Juan Manuel Cañibe*

MELLAERTS, Gaëtan, *La Genèse Du Marché Commun*, Centre de Recherches Européennes, Lausana, 1968, 102 pp.

Un texto muy fluido, ágil y ameno en el que está muy presente el espíritu irónico francés.

El autor no pretende hacer otra cosa que dar una visión rápida de algunos problemas que ha enfrentado el mercado común europeo desde su gestación hasta la presentación de las crisis actuales con los Estados Unidos.

Hacer de una serie de países, un continente integrado en una sola nación es algo que los europeos habían oído de algunos románticos, pero que nadie había tomado en serio hasta bien entrada la segunda post-guerra.

Si bien los europeos están lejos de haber resuelto los problemas fundamentales antes de ver surgir la nación europea, lo realizado hasta la fecha no deja de ser una hazaña, si se consideran los problemas que arrastraban los países antes de hacer arrancar el proyecto integracionista.

Los mejores espíritus de la unificación del viejo continente no sólo tuvieron que enfrentar la desconfianza lógica que existe entre los países, sino también la política de países terceros como Inglaterra, y la actuación de organismos internacionales como el GATT, en los que esta última tenía una marcada influencia.

A lo anterior se refiere el primer capítulo. Además éste nos ilustra cómo los Estados Unidos hubiesen querido encontrar un "plan europeo" de reconstrucción sobre el cual vertir los créditos del plan Marshal, antes de resignarse a otorgarlos a una serie de compartimientos cerrados y a una diversidad de planes.

En la inmediata post-guerra el caso francés puede presentarse como modelo de la confusión e inconsciencia que prevalecía entre los europeos. Francia salía de la contienda casi sin barreras arancelarias al comercio, consecuencia de la inflación galopante y de la interrupción de los intercambios durante la contienda. De aquí partió para convertirse, en unos cuantos meses, en la nación más proteccionista y restrictiva de la Europa Occidental, con el fin de presentarse ante el recién nacido GATT con un instrumento que le permitiera hacer y obtener concesiones.

En el capítulo segundo, Mellaerts nos presenta los problemas de las discusiones para la creación del Mercado Común. ¿Cómo hacer compatibles las tradiciones libre-cambistas holandesas, el neoliberalismo alemán y el intervencionismo francés? Para el autor, la solución se desprendió de felices conjunciones que permitieron acercar a estos criterios diametralmente opuestos. Por ejemplo las delegaciones francesa y holandesa decidieron apoyar la incorporación de la tarifa aduanera común en el texto del Tratado, durante las discusiones de 1956, en razón del temor de ambas, de ver aceptada con posteridad, ya fuera tarifas muy bajas, las que rechazaría el parlamento francés, o en su defecto muy altas, lo que no sería aceptado por el parlamento holandés.

Siendo Francia el país de los seis que tenía el mayor grado de intervención y proteccionismo estatal, sus representantes tenían que hacer gala de suma habilidad en los debates, sometidos como estaban a una terrible presión por parte de la opinión y los empresarios de su país. Conscientes de ello las delegaciones de los otros países se guardaban de "no forzarles la mano en exceso" a sus colegas franceses.

Por su parte Inglaterra no mostró interés en los intentos integracionistas del "continente", vigilando que no llegaran a materializar y actuando en ese sentido en diversas ocasiones. De ello se ocupa el tercer capítulo.

El autor vuelve a repetir que la actuación de los Estados Unidos era la de un deseo sincero por ver la unidad en Europa. Por esta razón se mantuvieron al margen de las discusiones entre europeos a fin de no viciarlas, y se abstuvieron repetidamente, tanto de apoyar las tesis británicas de creación de una gran zona de libre comercio, como de las "continentales" en un sentido más profundo de integración.

Finalmente lo que haría ver la luz al Mercado Común sería "el cambio de régimen en Francia, la oposición británica, la tenacidad de los delegados en Bruselas, y el problema de Berlín, que acercaría como nunca a franceses y alemanes".

Sin embargo, el "despegue" del Mercado Común se encontró pronto con un problema inesperado: las firmas norteamericanas no sólo entraban masivamente en el viejo mundo, sino se batían furiosamente por su posesión.

Ante esta situación, ¿cómo resistir convenientemente a los estadounidenses?, se pregunta Mellaerts, a lo que responde: "norteamericanizando todo el clima político-económico europeo".